

El catequista: Evangelizador

Introducción

"La catequesis desarrolla una comprensión más profunda del misterio de Cristo, estimula una incorporación más profunda en la Iglesia y acrecienta la vida cristiana... Al igual que la misión de evangelización vivifica la actividad pastoral y misionera de la Iglesia, la catequesis concreta su misión evangelizadora..."
(Directorio Nacional para la Catequesis, 22. p. 76)

Jesús evangelizaba a las personas. En otras palabras, les llevaba la Buena Nueva del amor de Dios con sus palabras y acciones. Cuando las personas estaban receptivas y recibían la Buena Nueva, se convertían en creyentes. ¡Sus vidas se transformaban! Este segmento tiene el objetivo de ayudarlo a reflexionar acerca de su propio papel como evangelizador, al igual que de la evangelización en el mundo actual. Solo tiene que seguir la sinopsis. Para comenzar, reflexione o tome notas acerca de la *pregunta inicial*. Luego, lea el artículo "Evangelizador y catequista" y anote sus respuestas a las *preguntas para reflexionar*.

Pregunta inicial

¿Cómo describiría a un evangelizador?

Artículo: Evangelizador y catequista

Puede que usted tenga algunas imágenes preconcebidas acerca de lo que es un evangelizador. ¿Es la persona que se para en una esquina de

la calle para proclamar a viva voz que "Jesús salva"? ¿O acaso es uno de los predicadores dramáticos y carismáticos que vemos en televisión? ¿O la persona que llama a las puertas y da testimonio de su fe a todo el que está dispuesto a escuchar? La evangelización católica por lo general no es de las que se paran en las esquinas ni llaman a las puertas. Incluso nuestros evangelistas en televisión presentan la Buena Nueva de una forma poco dramática. Aunque nuestros métodos y maneras de proclamarla es distinta, el mensaje es el mismo: Dios sí te ama; Jesús sí salva; cree en la Buena Nueva.

Se preguntará por qué la evangelización es tan importante en la catequesis de hoy. Hace cincuenta años, la palabra evangelización no formaba parte del vocabulario de la formación catequística. Se presumía que los niños que llegaban a la catequesis ya contaban con una fe inicial en Jesús y la Iglesia. Habían sido evangelizados por sus familias y en los vecindarios "católicos". Hoy día, ya no presumimos que este sea el caso. Lamentablemente, hay niños que llegan a nosotros sin saber quién es Jesús o que hay un Dios que los ama y se preocupa por ellos. Con frecuencia, la catequesis es el primer ambiente católico concreto con que los niños tienen contacto. El propósito de este artículo no es describir las razones de este fenómeno.

Como catequista, usted tiene una oportunidad única de conducir a los demás hacia Cristo y de fomentar la formación de la fe y el crecimiento espiritual de forma constante y vitalicia. La evangelización exitosa y la catequesis van de la mano y, en esencia, son inseparables. Durante sus enseñanzas, se verá motivado a desarrollar maneras creativas para transmitir la Buena Nueva, usando la catequesis como una herramienta para verdaderamente evangelizar a los niños y a sus familias. Todo comienza con usted. Jesús es el modelo. Jesús narraba relatos acerca de Dios y actuaba de

maneras que hizo a Dios real para las personas. Es cierto que Jesús llevó a cabo actos milagrosos que atrajeron gente a la fe, pero a casi todos los efectos, la gente parece haber estado atraída por su Persona y su manera de incluir a los abatidos y alienados. Los componentes esenciales de ser un evangelizador son poseer una "sazón" genuina para la fe y vivir como discípulo dando amor y servicio a los demás. Al igual que lo hizo Jesús, los catequistas deben nutrir su relación personal con Dios, tomar los asuntos cotidianos de la vida y verlos a través de los ojos de la fe. En el ambiente de la catequesis, debemos ir mucho más allá de proveer información y verdaderamente conectar la fe a la vida de los niños.

A continuación, algunas maneras prácticas de lograr este objetivo:

- Presente maneras en que nuestra fe nos ayuda a reflexionar acerca de otros aspectos de la vida cotidiana y la educación. Impulse a los niños a pensar en otras maneras en que su fe incide en la forma en que viven y trabajan.
- Muestre interés en los niños. Llámelos por su nombre. Deles la bienvenida cuando lleguen. Recuerde las cosas que le cuentan acerca de ellos y deles seguimiento.
- Haga un esfuerzo especial para incluir a los niños que parezcan mantenerse al margen del grupo.
- Dé testimonio de su fe con frecuencia y hable acerca de cómo le ayuda a vivir una buena vida.
- Cuando ocurran acontecimientos inesperados, ya sean alegres o tristes, ore al respecto con los niños de manera espontánea.
- En su grupo puede haber niños que no asistan a Misa con

frecuencia, por lo que debe asegurar que se sepan las oraciones y rituales y que se sientan cómodos.

- Haga del concepto "acompañamiento espiritual" una realidad en su clase. Enfatice la importancia de que los miembros de la clase compartan y se respeten. A partir del Nivel C, divida a la clase para que trabajen en grupos o en parejas a menudo.
- En el centro de nuestra vida cristiana y de la evangelización está la Persona del Jesús vivo a quien conocemos a través del Evangelio. Preste atención a la manera en que se proclama y se escucha el Evangelio durante sus sesiones. Halle maneras (hay muchos ejemplos en *Vivos en Cristo*) de hacer que el Evangelio cobre vida para los niños. Ayúdelos a apreciar cómo pueden aplicarlo a sus propias experiencias diarias.

Preguntas para reflexionar

- Luego de haber leído este artículo, ¿cómo describiría ser un evangelizador en la catequesis?
- ¿Por qué piensa que la evangelización en las parroquias del presente es necesaria?